

Un día concreté la cosa: lo agarré de buena vuelta, y dimos mano a una obra de reforma. Encargamos material, semillas, árboles, máquinas, y, qué querés, yo no sé: salía un poco y tenía que volver aquí a la sombra de los ombuses; no podía privarme de las siestas, y me fué preciso acompañarme de la botella de caña cuando dirigía los trabajos...

La gente era bruta; vino una gran seca, después, la langosta... Me deshice por salvar algo, y se fué todo «a la gran siete»... Mi patrón y socio se reía y proclamaba la excelencia de sus principios:

—Nao facer... Logo o matecinho, a caçaza, y u mondo roda...

—No, no, me decía yo, hay que reaccionar contra esa haraganería, y me multiplicaba en vano...

Seguimos durmiendo las siestas interminables, tomando el mate amargo y el trago de caña para «asentarlo»...

Después ¡qué diablos!, acaso no vamos a llegar lo mismo al fin... Empecé yo a comprenderlo.

Una de las brasileritas se «dormía» mirándome. Yo no tenía ni intenciones ni condiciones de galanteador. Me casé con ella. Entonces pude mandar más a gusto a las negras y los negritos. Daba algún puntapié más suelto a los perros flacos y me sentí como en mi elemento a la sombra de los ombuses viejos.

Yo creo que esto es el ideal. La naturaleza hace por nosotros como en la Biblia, ¿te acordás?, en que se da el sustento a los pájaros y galas a los lirios de los campos; aquí se reproduce el ganado, crece la lana de las ovejas, y uno se siente tranquilo en esta paz.

Murió mi suegro. A mí se me ha cambiado el nombre en don Valdivie, tengo hijos e hijas que algún día se casarán y que, como yo, ya tienen reservado un pedazo de tierra en el cementerio de la familia, en nuestro mismo campo...

Valdivieso había seguido bebiendo. No me pude contener y le pregunté: —¿Pero, tú estás conforme?, ¿no es-

peras más nada, no deseas más nada?...

El me miró con sus ojos turbios y pesados, y con una sonrisita socarrona, donde se me ocurrió ver renacer el tono de sorna que él creyó percibir en su suegro, el finado Andrade, me deslizó:

—¿Vos soñás todavía?!...

Me levanté para marcharme.

—¿No te quedás?...

—Tengo que continuar mi jira, hermano...

—Ah, yo creí que le tenías miedo a la sombrá de los ombuses; hay que decir por ahí todo el bien que están haciendo al país...

Me acordé de la aruera legendaria,

GUIA PROFESIONAL

ABOGADOS

ERNESTO MARTIN

ABOGADO

MEDICOS

Doctor Constantino Herdocia

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Doctor J. ZELEDON ALVARADO

Médico cirujano de la Facultad de Ginebra

Enfermedades internas, venereas y de la sangre. Nuevos tratamientos por las vacunas y el 106, Galyl.

Consultas: de 9 a 11, y de 1 a 4.

Teléfono número 866

DENTISTAS

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

Dr. Francisco Ortiz Odio

CIRUJANO DENTAL AMERICANO

Despacha frente a la casa del doctor Durán, lado Este de 8 a 11 y de 12-30 a 5.

y me desperecé como queriendo echar fuera algún maleficio.

Al otro día pasé por el camino. Don Valdivie, gordo, en camiseta, con el mate en la mano, a la sombra de sus ombúes favoritos, me saludó con un ademán afectuoso, y noté que quedaba sonriendo...

(Del tomo *Cuentos Uruguayos*. Florencia. 1920).

¿Qué se hizo?

QUÉ se hizo aquel niño pobre que en los inviernos salía con mi capa y mis botas? Un día se lo llevaron en la carroza blanca de la caridad. Fué después de aquella tarde en que nos caímos al estero de la huerta. Los otros niños del arroyo lo siguieron por las calles empedradas y sucias. Ellos mismos bajaron el cajoncito y lo pusieron en la tierra. Hace ya varios meses y ya todos se olvidaron de él. Cuando salgo por la ciudad con mi vieja capa y mis botas, la palabra del niño pobre está sobre mi corazón.

Los grillos

DE noche cantan los grillos, canta el arroyo y cantan las estrellas. Y el corazón salta sobre el campo como un aro de oro y canta también sobre el perfume de los tréboles.

En esta hora—esfera negra cubierta por un cristal de rosa—el corazón de los poetas enciende sus luces en la agreste paz y sale, en excursión campera. Los grillos se quedan quietecitos al sentir el roce tibio del viajero; las estrellas le guiñan el ojo como hacen las artistas rubias de los teatros ingleses.

Anda corazón, corre desnudo y puro en la campiña. Cuando la luna se deshaga en el celeste será tiempo de volver a la tienda y de apagar las luces.

ARTURO TORRES RIOSECO

(Envíos del autor).

Si Ud. desea arrendar su Casa o Finca, REGISTRELA con nosotros. Se la venderemos al mejor precio

JOSE ANDRES CORONADO

AGENTE PARA LA COMPRA Y VENTA DE

PROPIEDADES

TIENE EL GUSTO DE OFRECER A UD. SU

REGISTRO DE PROPIEDADES

Teléfono 511

SAN JOSE

Frente al Palacio de Justicia

Si Ud. desea comprar una Casa o Finca, consulte nuestro REGISTRO y encontrará siempre lo que desea